

FAMILIA BARRECHEGUREN

Francisco y Conchita

Diciembre 2023 - Número 155 (publicación gratuita) Depósito legal: GR1290-92

BEATA MARIA CONCEPCIÓN BARRECHEGUREN

F. Tejerizo, CSsR
Vicepostulador

El sábado 6 de mayo de 2023 tuvo lugar en la Catedral de Granada la Beatificación de Conchita Barrecheguren. Ella, además de una joven santa para la Iglesia de hoy, también es, con su juventud y enfermedad, un testimonio elocuente de la Vida Nueva que surge de la Pascua del Señor y del Don del Espíritu Santo otorgado por el Bautismo.

Toda la Iglesia Diocesana de Granada y la Congregación del Santísimo Redentor vivieron la alegría de esta Beatificación. La Iglesia granadina tuvo el gozo de reconocer en una de sus hijas el fruto de su vitalidad y santidad. Y los Misioneros Redentoristas, tuvieron la alegría de comprobar el modo extraordinario en que Conchita llevó a la práctica durante su vida cotidiana las propuestas espirituales, morales y pastorales de San Alfonso. Igualmente, la Archicofradía de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, a la que perteneció.

Todo lo vivido en estos días ha sido motivo para gracias al Señor, que nos ha concedido asistir a este momento y poder recordar estas palabras de Conchita, que se repitieron y cantaron: “Mi amor, un Dios crucificado. Mi fortaleza, la Eucaristía”.



Con motivo de la Beatificación se tuvieron tres momentos importantes, que todavía se pueden ver en Youtube en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/@conchitabarrecheguren>.

La víspera de la Beatificación, en el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro, se tuvo una Vigilia de Oración, animada por los jóvenes del Santuario y por los jóvenes de la Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil. El templo se encontraba totalmente abarrotado de devotos de Conchita y se hicieron presentes el señor Arzobispo, D. José María Gil Tamayo, y el señor Cardenal D. Antonio Olivares Llovera.

A primeras horas de la mañana del sábado 6 de mayo ya había muchas personas portando su acreditación en las inmediaciones de la Catedral. Media hora antes del comienzo de la celebración se encontraban llenas las naves catedralicias. Además de los bancos de la nave central, en las dos naves laterales se habían dispuesto sillas donde los asistentes pudieron seguir la celebración por medio de dos grandes pantallas de televisión. Otras cuatro, de menor tamaño, se colocaron en el presbiterio. Dos de ellas destinadas para los más de 100 sacerdotes asistentes y otras dos para los fieles que se situaban junto a la puerta del Perdón y la del acceso a la Capilla Real. El total de fieles presentes fácilmente superaba los 2.500. De ellos, un numeroso grupo de más de 140 personas discapacitadas o enfermas

y los aproximadamente 80 integrantes del coro que participó en la celebración, bajo la dirección de D. Héctor Márquez. Sus miembros pertenecían al Coro de los padres de los Pueri Cantores de la Catedral, al Coro de los Antiguos Alumnos Redentoristas, al Coro Milenium de la Parroquia de San Matías y al Coro de la Parroquia de San Juan de Ávila. En los primeros bancos se situaron la niña que recibió el milagro atribuido a la intercesión de Conchita junto con su familia. Y en el otro lado, las autoridades que pudieron hacerse presentes.

La celebración estuvo presidida por el representante del Santo Padre, Su Emilenia el Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para la Causa de los Santos. Junto a él concelebraron el Arzobispo de Granada, el Cardenal Cañizares, el Arzobispo emérito de Granada, los obispos de Córdoba, Guadix, Jerez de la Frontera y el emérito de Segovia.

Poco después de comenzar la celebración, el Sr. Arzobispo solicitó la Beatificación de Conchita y se dio lectura a una breve reseña de su vida. Luego, el Cardenal dio lectura a la Carta Apostólica, firmada por el Papa Francisco el 25 de abril de 2023, en la fiesta del Evangelista San Marcos, en la que se inscribe a Conchita entre el número de los beatos y se fija la celebración de su fiesta el día 13 de mayo de cada año. Entonces se descubrió la gran imagen de Conchita



Catedral de Granada durante la Beatificación.

colocada en la capilla mayor de la Catedral y los asistentes dieron un sonoro y prolongado aplauso. Seguidamente, se llevó y colocó en el altar mayor el relicario que contenía una reliquia de la nueva beata y que fue incensado por el Cardenal.

La Eucaristía siguió con la solemnidad propia de esta celebración y el Cardenal pronunció una homilía en la que, entre otras cosas, dijo:

“Conchita ha dado fruto abundante porque ha estado siempre unida a Cristo y jamás se ha separado de él, también en las oscuras horas de la prueba. De

hecho, tuvo que afrontar adversidades humanamente superiores a sus débiles fuerzas, como la enfermedad mental de la madre, sus propios sufrimientos físicos y, en la última fase de su existencia terrena, las provocadas por la tuberculosis... En cambio, ella lo iluminó todo con la sabiduría de la Cruz, convencida de que las penas y los sufrimientos hacen que la criatura esté más cerca y se asemeje a Cristo”.

El domingo siguiente a la beatificación se celebró en el Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro la Eucaristía de Acción de Gracias por la beatificación de Conchita. En su transcurso, hizo la

Primera Comunión la niña curada por intercesión de Conchita. Al sábado siguiente, día 13 de mayo, por primera vez, se pudo celebrar la Memoria litúrgica de Conchita en todos templos de

Granada y en las iglesias redentoristas del mundo entero. Que la nueva Beata, María de la Concepción Barrecheguren, ruegue por nosotros.



TESTIMONIOS SOBRE LA BEATIFICACIÓN

En este número especial de Familia Barrecheguren, hemos querido recoger algunos testimonios recibidos con motivo de la Beatificación de Conchita. Van desde el portavoz de la familia de Conchita hasta quienes participaron de manera especial en la celebración de la Beatificación.

UN MODELO DE SANTIDAD PARA TODOS

Familia Barrecheguren

Con estas palabras comienza la Carta Pastoral que con motivo de la beatificación de Conchita Barrecheguren García, el 6 de mayo pasado, dirigió a los fieles el Arzobispo de Granada, Monseñor José María Gil Tamayo.

En el momento en que recibimos la noticia -21 de mayo de 2022- del reconocimiento del milagro atribuido a la Venerable Conchita por la Santa Sede, nos pusimos a trabajar en la localización de las distintas familias Barrecheguren dispersas por toda la geografía nacional con la intención de poder unirnos fraternalmente a la ceremonia de beatificación que se celebró el 6 de mayo del presente año; intención que le comunicamos al padre Francisco Tejerizo, Vicepostula-

dor de la Causa, una vez conocida la fecha de la celebración en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Granada.

Y así, alrededor de setenta personas procedentes del País Vasco, Castilla, Galicia, Aragón, Levante, Madrid y Andalucía; desde bebés hasta octogenarios, algunos con importantes problemas de salud, acudimos ese primer fin de semana de mayo con gran ilusión a Granada para participar en las diversas ceremonias: vigilia de oración, beatificación y acción de gracias celebradas en el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y en la Catedral.

Hemos vivido un tiempo de gozo, de alegría, de intenso regocijo y devoción; un tiempo de Gracia y de gracias al Señor por el regalo de la beatificación de Conchita, modelo de vida cristiana a



Familiares de Conchita presentes en Granada delante de la Catedral

imitar. Desde pequeños nuestros padres nos han dado a conocer a Conchita, legado que hemos transmitido a nuestros hijos y que deseamos se siga transmitiendo de generación en generación.

Han sido unas jornadas emotivas y gozosas, porque además de ver a Conchita beatificada hemos podido conocernos las diferentes familias Barrecheguren,

“El otro milagro de Conchita” como titulaba el Ideal de Granada, y disfrutar del encuentro y la convivencia, dando la impresión de que nos conocíamos de toda la vida. Con la esperanza también de poder celebrar pronto la beatificación, otra vez juntos y unidos, del padre de Conchita, Francisco Barrecheguren Montagut.



SIN DUDA, UN REGALO

*Juan Eloy
Comisión Preparatoria de la Beatificación*

Desde que era pequeño sabía de Conchita Barrecheguren, “Mira, ese es el Carmen de Conchita. Una niña santa”. Eran palabras de mi madre que me repetía como un mantra cada vez que pasaba cerca del Hotel Alhambra. La fama de

santidad ya existía desde muy temprano. ¡Cosas de mi madre!, me decía yo.

Crecí en ambiente redentorista, siguiendo con los vice-postuladores de la Causa el proceso de Conchita y el Padre Barrecheguren, celebrando y rezando con ellos. Pero no ha sido hasta los últimos años cuando he tenido la suerte de que

me hayan hecho participe de colaborar en pequeñas tareas y de esta manera vivir más intensamente sus realidades.

¿Y cómo lo he vivido? Sin duda, un regalo. Durante estos últimos meses, he disfrutado de los actos realizados por la Beatificación de Conchita, charlas, concierto de piano, teatro,... pero sobre todo he visto la respuesta de fe de la Iglesia de Granada. También estos meses han sido propicios para leer los escritos de Conchita, rezar sus oraciones, posturarme con ella ante nuestro Señor,... lo que me ha permitido “ser víctima de su fe”, ayudándome a seguir creciendo como persona y como cristiano. Quisiera compartir con el lector tres reflexiones que me han invadido a medida que sigo descubriendo a la familia Barrecheuren.

Lo primero que descubro en Conchita es a una niña de fe. Una joven normal del siglo XX pero de asombrosa fe madura desde pequeña, siendo el centro de su vida, su amor, un Dios crucificado y redentor. De una familia bien situada, Conchita se da al servicio a los demás, a **servir gratuitamente**, a hacer por los demás, sin ser consciente que no solo hacía por los demás, sino que era, y sigue *siendo*, por y para los demás. Desde la humildad, desde el servicio.

Pero Conchita fue una niña de salud quebradiza, hasta que la tuberculosis le atacó definitivamente. La **enfermedad**. La enfermedad muestra nuestra debilidad, hace aflorar nuestros miedos,...

¡qué difícil es vivir la enfermedad! Me atrevo a decir que cuando aparece la enfermedad un espejo muy bueno para saber cómo vivirla es la familia Barrecheuren y en especial Conchita. Cuando leo a Conchita más me refrendo en pensar que solo desde la debilidad, desde la fragilidad, podemos tener un encuentro directo con Dios. Muchos de nosotros tendemos, en la sociedad de hoy en día, a esconder nuestras debilidades, a esconder la enfermedad, pero Conchita nos muestra cómo vivirla y cómo darse a los demás desde su realidad. Evidentemente a Conchita no le gustaba lo que le ocurría, Conchita era una niña normal, pero ella supo, desde la oración, desde la fe, identificarse y compartir su padecer con la cruz de Jesucristo. ¡Y eso es un pedazo de testimonio!!, ¡es un gran legado para el hombre y la mujer del siglo XXI!! Conchita es ejemplo de vida digna y de muerte digna, dando y siendo Evangelio desde su ser. Para mí, éste es el mayor servicio de Conchita, el más difícil. Todo esto hace presente que el acompañar o visitar a un enfermo o enferma tiene una doble misión, la de dar y la de recibir. No es cierto que la enfermedad nos haga personas pasivas, Conchita nos muestra que desde la enfermedad podemos hacer y ser, dando testimonio de la Salvación. Pido a Dios que nos ayude a descubrir en la fragilidad su presencia, dando y recibiendo de los enfermos.

En la vida de Conchita actúa Dios, pero lo hace también a través de su **familia**.



Urna de Conchita en el Perpetuo Socorro

En muchas ocasiones me he parado a pensar sobre lo que vivía la familia de Conchita. Sin duda no debió ser fácil. La familia Barrecheguren era una familia de fe, donde en su vida se pusieron muchos obstáculos, todo eran pruebas,

madre enferma, hija enferma,... La familia de Conchita supo descubrir la presencia de Dios en todas las dificultades. Y todo debió ser un proceso continuo. La hija fue educada en la fe desde su nacimiento, pero ella a través de su vida

también fue educadora en la fe de sus padres. La familia sin duda creció conjuntamente encontrando en el día a día lo que Dios pedía a cada uno de ellos. El Padre Barrecheguren educador y testimonio de su hija, Conchita Barrecheguren, educadora y testimonio para su padre. Ambos ejemplo de Iglesia, ejem-

plo para cualquier familia cristiana.

Esto resume cómo he vivido la Beatificación de Conchita, servicio gratuito, descubrir a Dios en la enfermedad y unión y crecimiento en la familia. Todo, como rezaba Conchita, con la fuerza de la Eucaristía y entre los brazos de la Virgen.

¡Muchas gracias Conchita!

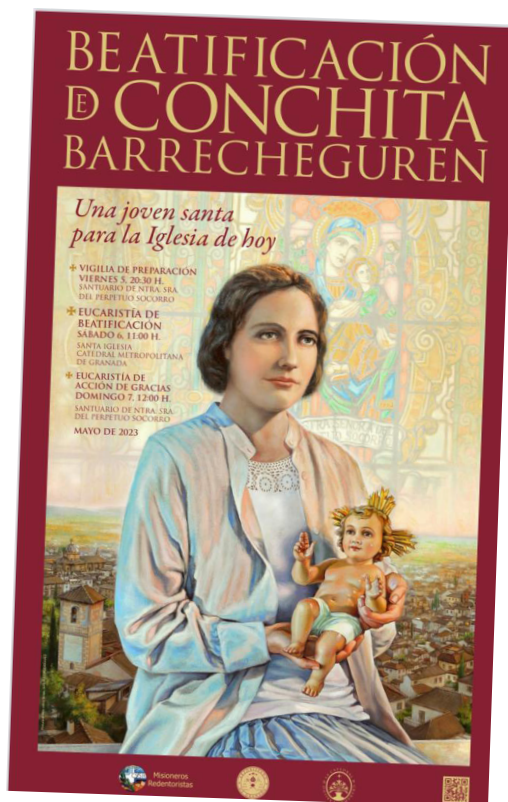
INCREÍBLE

Miriam.

Descubrió la Imagen de Conchita en la Catedral en el momento de la Beatificación

Si tuviera que describir en una sola palabra como viví la Beatificación de Conchita, esa sería: “increíble”. Dejarme explicar el porqué, increíble es una palabra que generalmente usamos como un adjetivo que describe algo emocionante y que nos genera alegría. La beatificación lo hizo, me emocionó y me alegró, pero no solo eso. Increíble tal como dice la palabra también se refiere a algo que no crees o incluso no aceptas. En mi caso es lo primero, no podía creer que una chica normal de 21 años que no había muerto hace más de 200 años iba a ser beata. En mi corto conocimiento del santoral siempre he visto a los santos y beatos como personas que vivieron hace mucho, como si hubiesen vivido en otra línea temporal ajena a la que yo pertenezco. Pero con Conchita fue distinto, fue “increíble” ver como beatificaban a una joven de mi misma edad y que no era alguien del pasado,

sino alguien tan presente como yo. Fue emocionante, conmovedor y repito, increíble, ver a tanta gente reunida que compartía la misma fe que Conchita o que la tuya y la mía.



VIAJE A GRANADA PARA LA BEATIFICACIÓN DE CONCHITA

Emilia Jover Mira

El pasado 5 de mayo, salimos desde Alicante, cincuenta y dos personas en un autobús y doce personas en sus coches, para asistir el día 6, a la Beatificación de Conchita Barrecheguren. Entre ellas iban la “Niña del milagro” y todos sus familiares.

Desde mediados de marzo, ya empezamos a extender la gran noticia de la Beatificación, a toda nuestra familia, vecinos, amigos y compañeros del Colegio. Muchos de ellos ya conocían la vida de Conchita, ya que mi hermana y yo, les habíamos dado hace tiempo, estampas suyas y les transmitimos nuestra gran devoción.

Aquí en Alicante, en el Salón Parroquial de Ntra. Sra. de Gracia, convocamos a todos los que nos habían dicho que estaban interesados en asistir a la Beatificación, pues nunca habíamos presenciado ninguna y allí les expliqué de donde nos venía la devoción, desde nuestra madre y abuela.

El viaje a Granada, lo hicimos muy bien gracias a Dios y al ir en el grupo nuestro primo Fernando, que es sacerdote, fue leyendo la Biografía de Conchita, para que las personas que desconocían su vida, llegaran más informadas y con más devoción.

Todas las personas que fuimos, quedamos muy contentas por todos los actos que habían programados:

- LA VIGILIA DE ORACIÓN, en el Perpetuo Socorro, fue bellísima y entrañable.

- EL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN en la Catedral, resultó muy emocionante y excepcional.

- EL DOMINGO 7, DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS, en el Perpetuo Socorro, quedó preciosa y familiar, al poder ver y acompañar a la Niña del milagro, hacer su PRIMERA COMUNIÓN y asistir a este acontecimiento, el mismo sacerdote que le había bautizado cuando estaba en la UCI.

Por todo ello, damos gracias a Dios y a Conchita, por habernos concedido esta dicha tan grande y aunque los preparativos supusieron mucho tiempo y dedicación, lo hicimos con mucho gusto y ha merecido la pena, pues la satisfacción fue mucho mayor y ojalá pronto, podamos volver a la Beatificación de su papá.

También queremos dar las gracias al P. Tejerizo y a las personas que colaboraron con él, preparando de forma tan magnífica y excelente, todos los actos de la Beatificación. Del mismo modo, damos las gracias a las Religiosas Comendadoras de Santiago, que con tanto cariño y esmero, nos acogieron en su residencia.

RELICARIO DE CONCHITA

Jovita

Yo, siendo gran devota de Conchita Barrecheguren fui a Granada el 5 de mayo de 2023, con gran ilusión, esperando estar presente en su Beatificación en la Catedral. Pero la alegría fue mayor, cuando se me comunicó que yo, iba a llevar el **relicario de Conchita** en la ceremonia. Así que ese día, con mucha devoción y entusiasmo, pude coger entre mis manos ese precioso relicario y acompañada por cuatro acólitos, lo llevé por todo el pasillo central de la Catedral, hasta el Altar Mayor, donde se lo entregué al Padre Francisco Tejerizo.

Cuando bajé hacia mi sitio, no me podía creer que yo hubiera tenido ese “gran privilegio”, de haberlo llevado entre mis manos. Casi pensé, que había sido un sueño y di muchas gracias a Dios de que fuera cierto, acordándome en ese momento de mi madre, que tan gran devota era y le hubiera encantado que antes de morir, hubiera sido esta Beatificación. Todavía hoy, siento esa gran emoción. ¡Gracias, Conchita!

ME QUEDO CON TODO LO VIVIDO

M^a Dolores Hernández Leyva
Secretaría de la Beatificación

Agradezco al P. Vicepostulador la oportunidad que me ha dado de expresar y compartir mi experiencia como voluntaria en la Beatificación de nuestra



Relicario de Conchita en la Catedral de Granada.

Conchita, pero sobre todo, agradezco la oportunidad de aportar mi granito de arena como voluntaria, asumiendo la secretaría de la Beatificación.

Agradecida en dos aspectos:

Primero a título personal, pues este servicio ha supuesto un reto en mi vida.

Para ser sincera, dudé de mi capacidad para afrontar lo que se me venía encima y más sin saber todo lo que conllevaba. El reto ha sido fácil gracias a mis compañeros, amigos y hermanos en la Fe, pues sin su ayuda, experiencia y paciencia no habría podido desempeñar mi servicio.

El segundo aspecto por el que estoy agradecida es por lo que esta experiencia ha supuesto en mi vida cristiana, esto es, un crecimiento en mi Fe. Me sorprendió cuanta devoción a Conchita y cómo era ella, su Santidad, la que movía, llevaba y saltaba todo obstáculo que se pusiera en el camino.

Reconozco que hubo momentos de nervios, tensión y desbordamiento pero cuando es la Fe la que nos mueve y dejamos que sea Dios y Conchita quienes hagan y no nuestras fuerzas, todo sale y sale bien.

Me quedo con todo lo vivido, que es más que lo que yo he aportado, con todo lo aprendido y con el crecimiento personal como cristiana. He vivido entrega, alegría, generosidad, servicio, comunión y amor a Dios y a la Iglesia. También me quedo con la Oración de Conchita que siempre me ha llamado la atención;

“Mi amor, un Dios crucificado. Mis armas la Oración. Mi fortaleza la Eucaristía.” Me ayuda a darme a la oración y ver cuán importante es en el día a día de un cristiano. Y me reafirma en el Misterio de la Eucaristía donde Jesucristo se me entrega cada día y me hace nacer de nuevo. Me invita a partirme y repar-



Imagen de Conchita en la Catedral.

tirme por mi familia, por la comunidad cristiana, en mi familia, en mi trabajo y en mi entorno.

La espiritualidad de Conchita ha sido un regalo para mí pues me ayuda en mi día a día a superar mis miedos e inseguridades, a enfrentarme a mi realidad cada mañana desde la humildad y sintiéndome pequeña y frágil y a poner a Dios en el lugar que le corresponde. Y me enseña, que para ella (y así ha de ser para todo cristiano) Dios debe estar por encima de todas las cosas. En ella se ha hecho carne el “Shemá Israel, escucha

Israel”: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda el alma y con todas tus fuerzas. Tanto si estás acostado como levantado, porque éste es el primer mandamiento de la Vida. Que Conchita

nos ayude a aceptar la voluntad de Dios en nuestras vidas y seamos, al igual que ella, santos cotidianos para ser luz para quienes nos rodean y para los que nos necesiten. Que así sea. Gracias.



Y POR FIN, LLEGÓ EL TAN ESPERADO DÍA

*Manuel Pérez
Cronista de la Asociación Antiguos
Alumnos Redentoristas.*

Es Primavera. Amaneció luminoso el 6 del mes de las flores, próximo al Aniversario de la subida al Cielo, en el ya lejano 13 de Mayo de 1927.

Desde entonces, el cariño de todos los granadinos y fieles de España entera, avivó la fama de Santidad de Conchita Barrecheguren, visitando con fervor y devoción su Carmen, a los pies de la Alhambra, propagando a todo el mundo sus Virtudes cristianas.

El Rvdo. P. Juan Pérez Riesco CSsR, impulsó el Proceso de Beatificación y quiso Dios, llamarlo a su lado, justo el día, en que, desde el Obispado de Orihuela-Alicante, se manda a Roma el Expediente y Certificación Médica, probatoria de un Milagro, que por su intercesión, nuestra Santa realizó.

Al Rvdo. P. Francisco Tejerizo Linares CSsR, Vicepostulador largos años del Proceso, le acompaña a la ciudad alicantina, la Asociación de Antiguos Alumnos Redentoristas, y el Coro San Alfonso, así como un nutrido grupo de fieles

del Santuario de Granada. Los mismos, que con asiduidad mensual, visitan el Carmen para la Celebración Dominical y cantan en el Santuario granadino, todos los 13 de cada mes, la Santa Misa vespertina en su honor.

A partir de entonces, a la espera de la fecha que el Vaticano fije para la Beatificación, seguimos con un programa frenético, de actividades preparatorias del gran día: Organización, invitaciones, coros, distribución de espacios...

De Roma, llega a Madrid S.E. Cardinal Semeraro, enviado especial del Papa Francisco (a quien recogen en el Aeropuerto de Barajas dos Antiguos Alumnos y allí lo volverán a llevar, tras la Celebración), para que en su nombre, efectúe la Beatificación, leyendo el Decreto Papal y su inclusión en el Registro de los Santos.

En Granada, se palpa la emoción ambiental de tal acontecimiento. Los preparativos, exposiciones, conferencias, actos de espiritualidad y un largo etcétera, engalana a la bulliciosa ciudad, que orgullosa, muestra a su Ilustre Paisana.

Todo el Clero Español y sus máximos Dignatarios: Cardenales, Arzobispos,

Obispos, Religiosos de toda Orden, magnifican con su presencia, el acontecimiento celebrado en su Renacentista Catedral Metropolitana, dedicada a la Encarnación de la Virgen.

El imponente interior del templo, como una gran gema iluminado, lleno a rebosar de enervorizados fieles, es una explosión colorista de Amor, en el que su espléndido Tabernáculo del Altar Mayor, centra todas las miradas.

A las Noticias aparecidas en Prensa, Radio y numerosas cadenas de Televisión, anunciando el magno evento, se unen hoy, las cadenas tanto públicas como privadas, que retransmiten y dan a conocer al gran público, todo al mínimo detalle, de lo que en su interior acontece.

Con la apertura de la puerta principal, se inicia el paseo Procesional Religioso, que presidirá la Celebración.

Al alegre volteo de campanas, sobre la gran Urbe, se unen los majestuosos acordes musicales del Órgano y vaporosas nubes de incienso al cielo, el ambiente, se torna en Celestial.

Misa Pontifical, homilías, lectura del Decreto de su Santidad por su Eminencia Cardenal Semeraro, apologías a la nueva Beata, por el Vicepostulador de la Causa y del Provincial de la Comunidad Redentorista



Eucaristía de acción de Gracias.

Hasta cuatro formaciones Corales, amenizan con sus cantos el Oficio Divino.

Gran impacto emocional se produce, en el preciso momento, que la ya Beata Conchita, aparece sobre el Altar: su Imagen en espléndido retrato, inunda el Presbiterio y el numerosísimo devoto público, rompe en clamoroso aplauso y vivas, vibrando de emoción con el reconocimiento oficial ante la Iglesia, de la Santidad de nuestra vecina alhambreña.

Conchita, quien en su corta vida, tan devota fue, de nuestra Madre Virgen del Perpetuo Socorro, y a quien en su honor, se estrena un Himno: Flor bendita de Granada”



Francisco y Conchita atienden a sus Devotos

Granada, abril 2023

Mi hermano Antonio el día 2 de Noviembre de 2021 sufrió una grave operación de cáncer de boca, diagnosticado por su odontóloga a través de un pequeño bulto en el paladar. Tras penosa recuperación, ha pasado más de un año con rigurosas revisiones tanto en Granada como en Madrid y estaba perfectamente bien. Su esposa falleció el 12 de Marzo de 2022.

En los primeros días de Marzo de 2023 comunicó con gran pesar a sus hijos y hermanos que volvía a tener un bultito igual al de hace un año.

Después de ésta noticia tuve una gran preocupación.

El día 13 de Marzo unas amigas me proponen ir al Carmen de Conchita. Ellas habían estado anteriormente, pero para mí era la primera vez. (Sí había visitado las tumbas en el Perpetuo Socorro). Entrando en el Carmen pedí a mis amigas que rezasen por mi hermano. Entré un poco escépti-

ca pero con curiosidad por lo que allí podría ver.

Ya en la casa, una religiosa nos estuvo contando cosas de Conchita y nos animó a pedirle intercesión, porque en estas fechas próximas a su beatificación probablemente concedería favores.

Escribí una petición. Asistí a la Eucaristía y pedí a Conchita con gran fervor que intercediera por mi hermano para su curación o para que al menos no tuviese que operarse. Ese mismo día 13 él cumplía 80 años y hacía justamente un año que le dábamos sepultura a su esposa

El día 15 tenía cita con la doctora y a las 10 h. de la mañana me dijo que no necesitaba ir porque dicho bultito le había desaparecido. Fue, para que le ratificase que no tenía nada.

Éste es el maravilloso regalo de Conchita para él, para mí y por el tiempo que el Señor le quiera conceder. ¡Gracias, Conchita !.

A.a.

Granada, enero 2023

A día 10 de enero de 2023, me presento en el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro para testimoniar el Milagro que Conchita Barrecheguren hizo, hace unos 75 años, con mi padre, que solía acompañar a una hermana a visitar a Conchita.

Cuando fue destinado a Larache (África) para la realizar el servicio militar, era portador de una estampa antigua de Conchita con una reliquia. Allí le dieron por muerto a e incluso lo taparon con una sábana para darle posterior sepultura.

Él, en su interior, rezaba a Conchita pidiéndole que lo curara y salvara. Y así fue, un médico que iba comprobando los muertos dijo que ese hombre tenía latido y estaba vivo.

Granada, 29 mayo 2023

Desde Navidad mi hija se puso mal, con ataque de ansiedad. Fue a urgencias y mandaron medicación, con un diagnóstico de ansiedad y con duración de días, meses, años, no se sabe.

Encarna comenzó a hacer la novena de Francisco y Conchita. La doctora

Su estado era muy grave. Lo abrieron en canal, le abrieron el estómago entero y se recuperó. Tras esta recuperación siguió rezando a Conchita e hizo promesa de rezar un rosario en el pueblo, Maracena, dando gracias a Conchita por su curación.

Pasó el tiempo y la promesa no se cumplía, con lo que dormía mal y tenía pesadillas, hasta que un día junto con su madre marchó a la iglesia del pueblo y rezaron un rosario tal y como había prometido, llegando así el descanso y la Paz.

En su lecho de muerte, dio a su hija la estampa de Conchita que él siempre llevaba consigo y que le libro de la muerte. Al mismo tiempo que le dijo: hija lleva siempre contigo a Conchita que ella te protegerá como lo hizo conmigo. Doy testimonio de que estos hechos ocurrieron en mi padre.

Concepción F. M.

la veía todas las semanas. En abril, la madre vio que tras rezar a Conchita su hija fue a la doctora y le dio el alta médica. Está bien, recuperada y en su puesto de trabajo. Conchita y Francisco me han hecho este milagro.

Encarna M.

Para ponerte en contacto con el Vicepostulador

P. Vicepostulador Causa Barrecheguren - Misioneros Redentoristas

C/ San Jerónimo, 35 - 18001 Granada (España)- Tlfno: (34) 958-201717

E-mail: vicepostulador@barrecheguren.es / www.barrecheguren.com



LA NUEVA BEATA GRANADINA, CONCHITA BARRECHEGUREN, UN MODELO DE SANTIDAD PARA TODOS

CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO DE GRANADA CON MOTIVO DE SU BEATIFICACIÓN EL 6 DE MAYO DE 2023

Queridos hermanos de la archidiócesis de Granada:

En primer lugar, les reitero mi deseo de una feliz y provechosa Pascua de Resurrección en este mi primer año entre vosotros y en que vamos a celebrar un acontecimiento especial para la archidiócesis de Granada: la beatificación de la joven granadina la venerable sierva de Dios María de la Concepción Barrecheguren, conocida y llamada popularmente como Conchita.

La santidad se pone así de nuevo en un primer plano de nuestra vida diocesana como antes ocurrió en los últimos años con otros cristianos granadinos elevados a los altares, como son nuestros Mártires del siglo XX, Fray Leopoldo de Alpan-deire y la Madre María Emilia Riquelme. Ellos se unen a nuestros santos venerados durante siglos y gloria de la Iglesia universal: san Cecilio, san Gregorio de Elvira, san Pedro Pascual, san Juan de Dios, san Juan de la Cruz y san Juan de Ávila, y nos recuerdan algo esencial en nuestra vida cristiana y que con frecuencia olvidamos en nuestro mundo secularizado: que todos estamos llamados a la santidad en el seguimiento de Cristo, pues formamos parte de la Iglesia a la que confesamos santa.

La venerable Conchita se unirá así a nuestros santos elevados al honor de los altares y se convertirá así para todos los cristianos en un modelo en quien fijarse y en intercesora a los que encomendarse en el camino de la fe. La Iglesia nunca ha dejado de

invitar a sus hijos a ser santos. Ya en la Escritura se recoge explícitamente la exhortación de parte de Dios: «Sed santos, porque yo soy Santo» (1 Pe 1, 16; Lv 19, 2; 20, 26; cf. Mt 5, 48). San Pablo exhorta a los tesalonicenses en su primera carta a llevar una vida santa en la esperanza de la segunda venida de Cristo (4,1-5,28). En este contexto escribe: “Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (4,3). En el himno con el que comienza la carta a los Efesios, además de saludar a los cristianos como “santos”, exclama: “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos” (1, 1.3-5). Lo mismo encontramos en otros pasajes del Nuevo Testamento.

Esta llamada o vocación a la santidad la recordó con fuerza el Concilio Vaticano II, diciendo: «Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (LG 11). Más recientemente, el año 2018, el Papa Francisco, con cuya autoridad será proclamada Conchita beata, redactó uno de los más hermosos textos de su pontificado: la Exhortación Apostólica *Gaudete et exultate*, precisamente con el mismo fin: “para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad” (GE 177). Es sobre todo el mencionado Concilio Vaticano II, que en su Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* le dedica íntegramente el capítulo V, el que ha impulsado y dado fuerza en la Iglesia de nuestro tiempo a la llamada o vocación universal a la santidad al señalar que “es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano, incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos” (LG 40). Ahora bien, no siempre esta invitación es correctamente comprendida y asumida en consecuencia por los cristianos, y con frecuencia, por desgracia, está ausente de la predicación y de la enseñanza catequética, por esto considero que es una oportunidad magnífica para nosotros, que formamos parte de esta Iglesia bendita de Granada, mirar el ejemplo o testimonio cercano de nuestra nueva beata para sentirnos movidos a tomarnos en serio la santidad, en definitiva, el seguimiento de Cristo.

Con esta beatificación, la Santa Iglesia propone a Conchita como modelo de vida cristiana. Una ejemplaridad, que tiene principalmente estos tres rasgos: su **vida familiar**, que genera un espacio de crecimiento humano y cristiano donde brotan los frutos del Evangelio. Su **juventud**, vivida desde la fe en Jesucristo y que le lleva a descubrir su vocación como identificación con la voluntad de Dios. Su **enfermedad**, que le ayuda a interpretar la fragilidad de la vida humana y a ofrecerla a Dios junto con el Señor Jesús en la Cruz y la Eucaristía.

Al mismo tiempo, la beatificación hace posible que recemos juntos a Conchita, para pedir su intercesión. Que ella haga llegar al Señor nuestras necesidades y las de tantos enfermos que confían en su ayuda. Que su ejemplo nos permita decir como ella: “*Mi deseo, amar más a Jesús; mi fortaleza, la Eucaristía*” (*Meditaciones de Conchita*, 8).

1. EL FRUTO DE LA SANTIDAD

La santidad es un don de Dios, que se corresponde con una necesidad humana, que no se conforma con la mediocridad (cf. *Gaudete et exsultate*, 1). En efecto, los seres humanos, y solo ellos, desde su nacimiento, viven un proceso que les hace buscar su realización y abrirse a la posibilidad del más allá. Los cristianos, además, y bajo la acción del Espíritu Santo recibido en el Bautismo y la Confirmación, descubren que la santidad consiste en:

Seguir siempre adelante en el camino de Cristo, como lo hicieron aquellos testigos que pueden recordarse. Personas que no eran perfectas, pero que supieron sobreponerse a las dificultades y proseguir (cf. GE, 3). El Papa Francisco alude a esta “santidad de la puerta de al lado” (GE,7). Resulta fácil constatar esa santidad en Conchita Barrecheguren. He ahí su originalidad y su propuesta de santidad para nuestro tiempo: vivir el día a día de la fe, en el estado laical y en medio de sus propias tareas y en las comunes de sus contemporáneos.

Ofrecerse, porque no se vive solo y no se puede prescindir ni de los demás ni de Dios. Entonces, cabe hacer de la propia vida una donación al Señor, en quien se ha puesto la confianza. Conchita supo disponer de su vida ante Dios, para tomar decisiones y aceptar las renunciaciones que inevitablemente conllevan. Después de ir a visitar los recuerdos de santa Teresita del Niño Jesús afirmará: “En Lisieux me ofrecí a Dios, para que hiciera de mí todo lo que Él quisiera. ¡Mira cómo me ha cogido la palabra!” (*Diario espiritual de Conchita*, 34).

Sacar lo mejor de uno mismo. De este modo, los santos son belleza de la Iglesia (cf. GE, 9). Se trata de un empeño personal que permite dejar salir de sí mismo aquella

maravilla que hay en el propio interior. Conchita realizó ese esfuerzo, a pesar de las dificultades y de su enfermedad: “He de amar a Jesús sobre todas las cosas, no teniendo en el mundo otra satisfacción que la de agradarle y darle gusto. Mi amor será un Dios crucificado” (*Meditaciones*, 8).

2. UNA LLAMADA PERSONAL

Se trata de **una llamada personal**, que se recibe en el adentro de la santa Iglesia. Ella es el lugar donde habita el Espíritu Santo del Señor Resucitado. Se trata de una experiencia que vive la comunidad cristiana en la oración y que comunica de modo especial en la celebración de los sacramentos. Esta santidad es la que impulsa a la práctica de la caridad en favor de los pobres, los enfermos y los pecadores. La beatificación de Conchita, por tanto, es un signo de la santidad de toda nuestra Iglesia diocesana de Granada, que a lo largo de los siglos generó muchos frutos de santidad y que en este momento también los sigue promoviendo. ¡Tenemos tanta gente buena y santa “de la puerta de al lado” en nuestra diócesis!

Conchita es **una mujer de fe**, que sabe recorrer el camino de su vida con presteza y al paso de Dios, sin adormecerse y sin dejar la vida pasar, sino viviéndola con intensidad. Sus pocos años y su juventud tienen mucha calidad que se deriva, especialmente, de haber descubierto la iniciativa y voluntad de Dios. Identificarse con esa iniciativa divina sólo es posible por amor a Jesucristo, pues únicamente el amor puede unir voluntades. Con razón, escribió Conchita fruto de su profunda vida interior: “Aquí me tienes, Señor, atraída por tu amor y dolores, y dispuesta a servirte durante mi vida entera. Dime lo que quieres de mí, que puesto nada me has negado, tampoco yo te lo negaré” (*Via Crucis de Conchita, Estación XI*).

3. UNA JOVEN SANTA

La persona de Conchita Barrecheguren, con sus 21 años, es una referencia de vida cristiana y santa adecuada especialmente para los jóvenes de hoy. De ella y de su juventud, se puede destacar su capacidad para vivir con los pies en la tierra, sin eludir la realidad de su momento histórico y abierta al deseo del Cielo. Es **mujer de su tiempo**, sin añoranzas desfasadas de un ayer que no vivió; sin conformismo resignado con un presente que busca imponerse; y distanciándose, hábilmente y con libertad asombrosa, de supuestos avances que le parecen distracciones de aquello que había descubierto como esencial para su vida.

En sus pocos años fue capaz de madurar con el auxilio del Espíritu Santo como persona y cristiana. Ella se siente responsable de su proceso de crecimiento y se preocupa de evolucionar para llegar a ser adulta, afrontar su enfermedad, superar sus miedos y responder de sí misma. Sabe ser valiente, impulsiva, ardorosa y, al mismo tiempo, dulce, paciente y equilibrada. Su madurez juvenil también es **precocidad espiritual** que se evidencia en sus escritos y que, ni entonces ni ahora, son propios de jóvenes de veinte años. Con motivo de su cumpleaños, escribe con humildad: “Hace 17 años que voy caminando rápidamente por la vida. Y en este transcurso de tiempo, ¿qué he hecho yo para ganar la vida eterna? He vivido como si hubiera sido criada para la tierra, he buscado siempre mis comodidades y caprichos. Me he olvidado muchas veces del fin para el que fui criada. Mis acciones, ¿las hacía todas puramente para Dios? ¿Era Dios el único fin de mis deseos? ¿Me he conformado siempre con su voluntad?” (*Diario espiritual*, 80).

Conchita es, sobre todo, **una joven de fe**. Llamó la atención como una simple cristiana, que desde dentro de las realidades seculares resulta portadora y presencia eficaz del Evangelio. Sabe vivir cotidianamente centrada en la Cruz y en la Eucaristía. Hoy, cuando surgen dificultades para vivir la fe, Conchita hace una oferta de fe decidida, confiada y segura. Toda su vida diaria y pública es testimonio coherente con su vida cristiana. Si algo tiene su fe de “veinteañera” es firmeza, estabilidad y permanencia. ¡Qué gran ejemplo el de Conchita para nuestros jóvenes granadinos! A ella los encomiendo, así como los frutos espirituales de la próxima Jornada Mundial de la Juventud en la que muchos de ellos participarán este verano en Lisboa.

Conchita se siente **parte de la Iglesia**, que se inicia en su propia familia, verdadera Iglesia doméstica. Siempre agradecerá cuántas cosas le debe a su familia. Hay en ella una doble ejemplaridad actualmente necesaria: su pertenencia a una familia cristiana, lugar de búsqueda y colaboración con la voluntad de Dios, y su fe juvenil, recibida, cultivada y compartida en familia. Esta familia creyente, también es el ámbito adecuado para la aparición y cuidado de la vocación religiosa y sacerdotal. En consecuencia, en su familia brotará la vocación de su padre que al quedar viudo se haría sacerdote y misionero Redentorista: el venerable P. Francisco Barrecheguren.

Precisamente a la Congregación del Santísimo Redentor, a la que tan vinculada ha estado espiritualmente Conchita y que ha llevado su proceso de beatificación, quiero agradecer en nombre de la archidiócesis de Granada su trabajo así como su labor pastoral tan querida entre nosotros. Nuestra gratitud también al enviado papal para la beatificación el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos.

4. VOCACIÓN DE CONCHITA

Se trata de esa llamada de Dios, en la que cada uno se construye como persona y creyente. Desde la fe, supone aceptar la voluntad e iniciativa de Dios para cada uno. En Conchita causa admiración su opción por Jesucristo. Ella misma dice: “Él es mi vida, mi tesoro, mi amor. Con él todo lo puedo, pues su gracia me conforta. ¿Qué voy a temer, si poseo en el alma a mi Señor Jesucristo?” (*Meditación del Jueves Santo*). Ella se realiza así: es **de Jesús** y así firma desde pequeña: **de Jesús**. En ser **de Jesús** se empeñó con una admirable perseverancia.

Conchita descubre que el Señor la quiere en la vida ordinaria de su casa, su familia, su juventud y, finalmente, en una enfermedad, que interpreta como llamada y vocación a identificarse con Jesucristo crucificado: “Dios me quiere enferma. A cada uno le señala su camino en este mundo, y el mío es éste. Estoy en la edad en que Dios da las vocaciones, y la mía es sufrir” (*Diario espiritual*, 53).

5. UNA OPORTUNIDAD

Cada etapa de la vida es una oportunidad. También estos momentos que vivimos lo son. Como signo providencial la Iglesia nos ha regalado la beatificación de Conchita. En ella se cumplen las palabras del Apóstol San Pablo: “lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso” (1 Cor 1, 27b).

En el Decreto que reconoce la heroicidad de las virtudes cristianas de Conchita, se han recogido las siguientes palabras de santa Teresita de Lisieux: “Quiso crear grandes Santos (...) pero también creó pequeños. (...) La perfección consiste en cumplir su voluntad y en ser lo que Él quiere” (*Historia de un alma*, 1).

¡Optemos pues por la santidad y propongámosla con valentía y claridad como camino hacedero en nuestra acción pastoral! Tenemos para ello los medios de siempre, de los que se han servido en la Iglesia nuestros santos acudiendo a la ayuda divina en los sacramentos, en la escucha de la Palabra de Dios y la oración, en la vivencia de la caridad y de la comunión eclesial. Nada necesita más nuestro mundo y la Iglesia que santos, los que han seguido a Cristo en sus circunstancias de vida concreta. Pero eso sí: santos alegres que contagien el Evangelio. Santos alegres y de buen humor porque “un santo triste es un triste santo”. Los santos han sido además los grandes benefactores de la humanidad. Nada puede hacernos más felices que vivir como Dios nos pide, por eso como señala el Papa, «cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: “Señor, yo soy un pobrecillo, pero Tú puedes realizar el

milagro de hacerme un poco mejor”» (GE 15). En definitiva, para Francisco, la santidad no es otra cosa que -como ha sintetizado él mismo- la vivencia de las Bienaventuranzas y la caridad (cf. *GE 65-94; Alocución en el Encuentro con los jóvenes argentinos en la Catedral de Río de Janeiro, 25/7/2013*).

6. SANTA MARÍA, REINA DE TODOS LOS SANTOS

A la par que damos especialmente gracias de todo corazón al Papa Francisco por decretar la beatificación de Conchita, deseo terminar esta carta tomando prestado y haciendo mío el final de su mencionada exhortación *Gaudete et exultate* mirando a santa María, reina de todos los santos e invocando al Espíritu Santo que obra en nosotros la santidad: “Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...». Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar” (GE 176-177).

Que la nueva beata Conchita Barrecheguren y todos los santos granadinos intercedan por nosotros. Con mi afecto y bendición.



✠ José María Gil Tamayo.
Arzobispo de Granada





CARTA APOSTÓLICA

Nos,
acogiendo los deseos de nuestro hermano
José María Gil Tamayo,
Arzobispo Metropolitano de Granada,
así como de otros muchos Hermanos en el Episcopado
y de muchos fieles, después de haber consultado
al Dicasterio de las Causas de los Santos,
con Nuestra Autoridad Apostólica concedemos que
la Venerable Sierva de Dios

MARÍA DE LA CONCEPCIÓN BARRECHEGUREN,

fiel laica,
que aceptó con fe los dolorosos sufrimientos de la enfermedad,
encontrando en ella oportunidad de gracia, redención y caridad,
sea llamada con el nombre de BEATA para la posteridad,
y que el día décimo tercero del mes de mayo,
día en que nació para el cielo,
todos los años pueda celebrarse en los lugares
y según los modos establecidos por el derecho.
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amen.

Dado en Roma, en San Juan de Letrán,
el día vigésimo quinto del mes de Abril,
en la fiesta de San Marcos evangelista,
del año del Señor dos mil veintitrés,
Undécimo de nuestro Pontificado.

Francisco

Agradecen favores o envían donativos

ALICANTE: Emilia y Jovita.

BILBAO: María Ángeles de G.E. José María O. G.

GRANADA: José Luis P.M., Legión de María. Concha F., Pilar F. Cofradía Ntro. Padre Jesús de la Paciencia y María Stma. De las Penas. Platería Miguel Angel. J. Eloy R, Eloisa, LM, M José C., Paloma TP, María M.C., **(Albolote)** Rosario

JAÉN. Linares. María.

MADRID. Pedro Y.V., Victor Ch., Rafael S.B. **Colmenar Viejo.** Felisa

MÁLAGA. María Luisa, R. José G., Félix M.M.

SEVILLA: María Rosario A.R:

ZARAGOZA. Calatayud. Parroquia San Antonio

FRANCIA: Sacramento L.

VARIOS ANÓNIMOS

Para conocer mejor a Francisco y Conchita te ofrecemos:

- MUSICAL **"FRANCISCO Y CONCHITA"** (DVD) 10 €
- **FRANCISCO BARRECHEGUREN** (Biografía, por el P. Juan P. Riesco) 6 €
- **CONCHITA BARRECHEGUREN: UNA PARÁBOLA** (Por el P. F. Tejerizo) 10 €
- **ADELANTE, SIEMPRE ADELANTE** (Autobiografía del P. Barrecheguren) 5 €
- **NOVENA AL VENERABLE P. FRANCISCO BARRECHEGUREN** 0,50 €
- **ESTAMPAS DE CONCHITA y FRANCISCO** (Varios modelos y reliquias)

Ayúdanos

La Beatificación de Conchita ha ocasionado numerosos gastos, que todavía no han podido ser sufragados en su totalidad. Agradecemos cualquier ayuda económica. No se admiten giros postales, que suelen salir muy caros. Los donativos se pueden hacer directamente en la recepción del Santuario de Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro o, mejor, por ingreso o transferencia bancaria a la siguiente cuenta del Banco Santander:

ES24 0075 0562 4206 0057 9081

Si se desea desgravar este donativo en la Declaración de la Renta, hay que facilitar a la vicepostulación los datos personales, DNI y domicilio fiscal de la persona que hizo la donación. Se pueden enviar por email. Muchas gracias